



(Otras) territorialidades del patrimonio: los espacios heterotópicos de la ciudad histórica

(Outras) territorialidades do patrimônio: os espaços heterotópicos da cidade histórica

(Other) territorialities of heritage: the heterotopic spaces of the historic city

Jorge Luis González Calle ^[a] , Obdulia Monteserín Abella ^[b] 

^[a] Universidad del Tolima, Ibagué, Tolima, Colombia

^[b] Universitat Jaume I, Castellón de la Plana, España

Cómo citar: González Calle, J. L., & Monteserín Abella, O. (2021). (Otras) Territorialidades del patrimonio: los espacios heterotópicos de la ciudad histórica. *urbe. Revista Brasileira de Gestão Urbana*, 13, e20200166. <https://doi.org/10.1590/2175-3369.013.e20200166>

Resumen

El patrimonio como dispositivo de validación de unas formas determinadas de memoria justificaría la imposición de una cultura dominante, expresada no sólo en elementos materiales sino también de lugares memoria. El objetivo del manuscrito es el análisis del proceso mediante el cual algunos actores sociales, generalmente excluidos de las representaciones patrimoniales hegemónicas, deben articularse a una nueva narrativa de la ciudad histórica como patrimonio. Este nuevo discurso de la ciudad histórica, se escenifican otras territorialidades a las que Foucault denomina espacios heterotópicos. A nivel metodológico se aborda desde la perspectiva teórica, una conceptualización amplia sobre el espacio como problema histórico, referenciando ejemplos de algunas ciudades como Dublín, París, Madrid o Ibagué, de las que se han realizado algunas lecturas puntuales sobre la configuración de otras espacialidades, que generalmente han quedado excluidos de la forma dominante en que se ha definido el patrimonio en las ciudades históricas. Se concluye con la necesidad de articular estos nuevos lugares de memoria a una nueva redefinición de las ciudades históricas, con miras a una planificación más inclusiva de los espacios patrimoniales.

Palabras clave: Patrimonio. Ciudad histórica. Territorialidades. Patrimonialización. Heterotopías urbanas.

JLGC es historiador, Ph.D. en Geografía, e-mail: jlgonzalez@ut.edu.co. Esta investigación forma parte de los proyectos “La planeación de los Bordes Urbanos y su dinámica territorial en Ibagué y su Región” (Cod.150120516) y “Nuevas formas del espacio urbano: Propuesta de identificación de lugares de centralidad en Ibagué” (Cód. 370130517). ODI. Universidad del Tolima.

OMA es Ph.D., B.Soc.Sc. Geografía, e-mail: monteser@uji.es. Esta investigación forma parte de los resultados del Proyecto I+D+i Retos Investigación, “Vulnerabilidad, resiliencia y estrategias de reutilización del patrimonio en espacios desindustrializados” (RTI2018-95014-B-100).

Resumo

O patrimônio como dispositivo de validação de certas formas de memória justificaria a imposição de uma cultura dominante, expressa não apenas nos elementos materiais, mas também nos lugares da memória. O objetivo do manuscrito é a análise do processo pelo qual alguns atores sociais, geralmente excluídos das representações patrimoniais hegemônicas, devem se articular a uma nova narrativa da cidade histórica como patrimônio. Nesse novo discurso da cidade histórica, outras territorialidades são encenadas que Foucault chama de espaços heterotópicos. A nível metodológico, do ponto de vista teórico, realiza-se uma ampla conceituação do espaço como problema histórico, referenciando exemplos de algumas cidades como Dublin, Paris, Madrid ou Ibagué, das quais foram feitas leituras específicas sobre a configuração de outras espacialidades, que geralmente foram excluídos da forma dominante de definição do patrimônio nas cidades históricas. Conclui com a necessidade de articular esses novos lugares de memória a uma nova redefinição das cidades históricas, com vistas a um planejamento mais inclusivo dos espaços patrimoniais.

Palabras clave: Patrimônio. Cidade histórica. Territorialidades. Patrimonialização. Heterotopias urbanas.

Abstract

Heritage as a validation device for certain forms of memory would justify the imposition of a dominant culture, expressed not only in material elements, but also in places of memory. The objective of the manuscript is to analyze the process by which some social actors, generally excluded from hegemonic patrimonial representations, must articulate themselves with a new narrative of the historic city as heritage. In this new discourse of the historic city, other territorialities are enacted that Foucault calls heterotopic spaces. At a methodological level, from a theoretical point of view, a broad conceptualization of space is carried out as a historical problem, referring to examples from some cities such as Dublin, Paris, Madrid or Ibagué, from which specific readings were made on the configuration of other spatialities, which they were generally excluded from the dominant way of defining heritage in historic cities. It concludes with the need to link these new places of memory to a new redefinition of historic cities, with a view to a more inclusive planning of heritage spaces.

Keywords: Heritage. Historic city. Territorialities. Patrimonialization. Urban heterotopias.

Introducción a la (otra) ciudad

Las investigaciones sobre los “espacios otros”, aquellos que Michel Foucault (1967) denomina espacios heterotópicos, han tomado una gran relevancia en las últimas décadas, en gran parte, debido a la amplia difusión de su obra *Des espaces autres* (1967). Objetos de estudio como la locura, los muertos, los caracteriales, los presos, etc., encuentran su espacialidad en torno al borde de una nueva racionalidad, que se expresa en la reconfiguración de los lugares que cada sociedad construye para estos: el manicomio, los cementerios, los internados, la prisión, entre otros. Estos espacios liminales, abordados por Foucault (1967), son reinterpretados por los estudios urbanos contemporáneos. Esta interpretación abre un nuevo terreno de investigación para disciplinas como la historia, geografía, arquitectura, antropología y sociología urbana, y en general para todas las ciencias sociales.

En este contexto, los estudios urbanos transitan de la materialidad de los estudios de la ciudad (Delgado, 1999) a privilegiar las relaciones sociales en dicho espacio. Los estudios de Sociología urbana liderados fundamentalmente por Henri Lefebvre (1978), así como la ampliación de los métodos y objetos de estudio de la historia social, liderada por la Escuela de Annales, la Nueva Historia Francesa, sirven de impulso para que otras disciplinas sociales, especialmente la geografía, asuman esas otredades como parte de su razón de ser como disciplina urbana.

El patrimonio, como un concepto a caballo entre las distintas ciencias sociales, no puede ser ajeno a la preocupación por narrar la historia de esas “otredades” que señala Foucault (1967), ni del análisis de las nuevas territorialidades que surgen al estudiar la memoria que las rodea. El objetivo central del manuscrito está enfocado al análisis de la forma en que nuevos actores sociales, generalmente excluidos de las narrativas impuestas por la historia oficial, deben ser asumidos tanto dentro de las nuevas construcciones

patrimoniales, como de las nuevas lógicas territoriales expresadas en los estudios sobre las ciudades históricas.

De igual manera, si el patrimonio es un proceso cultural relacionado con la negociación de la memoria y el sentido del lugar (Smith, 2006), dicha negociación debe darse de la manera más integradora posible. Para ello la cultura y las territorialidades construidas por nuevos actores sociales resultan determinantes. En este contexto, se pretende construir una reflexión crítica, frente a la forma como algunas disciplinas sociales, especialmente la historia y la geografía, han abordado el concepto de ciudades históricas y la territorialidad de su patrimonio, teniendo como referencia el concepto de heterotopía y el pensamiento de lo "otro", como parte integral de la cultura de cada pueblo (Smith, 2006).

El artículo se estructura en cuatro apartados. En el primero, se analiza como la geografía y la historia han abordado la cuestión del espacio, haciendo énfasis en la forma como la Escuela de los Annales o La *Nouvelle Histoire* reconstruyen nuevos objetos de estudio que exigen pensar nuevas espacialidades. El segundo apartado versa sobre la obra de Michel Foucault (1967), *Des espaces autres*, y se propone la espacialización de esos nuevos objetos de estudio, sino también como se establece una nueva racionalidad que afecta a las formas como espacializamos el mundo desde las relaciones de poder y saber. En un tercer apartado, se cuestiona la forma como han sido pensadas las ciudades históricas y su relación con lo patrimonial asumiendo, que, si estas son en esencia un artificio cultural (Paquot, 2016), estas deben de transitar desde las relaciones de poder que las han constituido históricamente a una noción de patrimonio más inclusiva y consecuente con la emergencia de nuevos sujetos históricos. En el cuarto apartado, se hará referencia a la forma como los espacios heterotópicos, como espacios diferentes inmersos en nuestra racionalidad occidental, alteran no sólo la forma como recordamos el pasado, sino también como lo patrimonializamos.

Este trabajo responde a una investigación de carácter teórico, dentro de la cual se hace referencia a espacialidades diversas sin la pretensión de desarrollar estudios de caso en el sentido estricto. Se trata de analizar como distintas racionalidades se entrecruzan en espacios diversos, generando identidades territoriales diversas y con historicidades distintas. Finalmente, se cuestiona la forma en la que el patrimonio, como soporte de la memoria, se ha vinculado de manera hegemónica a las representaciones que, desde el poder, como factor constructor del recuerdo, se ha monumentalizado en el paisaje urbano dejando fuera de estas otras experiencias estéticas lo que podríamos denominar según la ciencia de la heterotopía (Foucault, 2010) nuevas caras del patrimonio.

El espacio como objeto de estudio en las ciencias sociales

Desde las primeras décadas del siglo XX la geografía, pese al determinismo geográfico que prevalecía por entonces, se preocupó por establecer un diálogo con otras disciplinas que le posibilitasen observar el espacio más como una construcción social que como una unidad física. Es importante resaltar el lazo tan estrecho que por esta época existía entre la geografía y la historia, hasta el punto en que muchos de los grandes teóricos de ambas disciplinas tuvieron una formación básica, tanto en historia como en geografía. Los más grandes historiadores de la primera y segunda generación de Annales: Marc Bloch, Lucien Febvre, y Fernand Braudel, antes de definirse como historiadores, transitaron mucho tiempo por la Geografía o, al menos, compaginaron su trabajo como una travesía de saberes entre ambas disciplinas. En sus obras predominan el análisis del paisaje y su relación con las actividades humanas, tanto en la escala regional en el caso de Vidal de La Blanche como en una perspectiva más amplia en el caso de Fernand Braudel en sus obras *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (1981) y *La Identidad de Francia* (Braudel, 1993).

Esta perspectiva por parte de las primeras generaciones de Annales induciría más tarde a preocuparse por pensar el espacio, tanto en el caso de geógrafos como de historiadores. Las monografías regionales de autores como Emmanuel Le Roy Ladurie (2019), Jean Robert Pitte (1983) y Xavier de Planhol, entre estas, *Histoire du paysage Français* (1988) y *Géographie Historique de la France* (1988) recogen la preocupación

espacial. En el caso de Duby (1991), en *Economía rural y vida campesina en el Occidente medieval* (1991), valoraba esta colaboración entre historiadores y geógrafos para pensar el espacio como categoría regional, pero apostando por un estudio del espacio que trate otras etapas de la espacialidad del hombre, al respecto afirmaba (Duby, 1991, p. 6-7):

(...) recordemos que en Francia los geógrafos han aportado al conocimiento de la vida rural en tiempos de Carlomagno o de San Luis una contribución quizá más importante que la de los historiadores stricto sensu. En todo caso, la deficiencia relativa de los documentos escritos determina que los progresos en historia agraria medieval dependan en gran parte de investigaciones realizadas, digámoslo así, a ras del suelo.

Este nivel de detalle que esboza Duby (1991) para pensar el espacio en el mundo campesino está articulado a una idea más amplia, estrechamente relacionada con los nuevos objetos de estudio de la Escuela de Annales y, lo que se denominaría con posterioridad, la Nueva Historia. Frente a la que podríamos denominar, la estrategia del detalle, en los estudios sobre la espacialidad histórica de las relaciones sociales: el clima, la fertilidad de los suelos, la intimidad, la expresión espacial del trabajo humano, propuesto por Duby (1991), es necesario articular otras perspectivas para pensar la espacialidad de todos aquellos aspectos de la vida humana que la Nueva Historia sitúa en escena: los marginales, las mujeres, los niños, etc.; la historia del gusto, del dolor o de los olores así como la historia de las mentalidades o de los utillajes mentales, en los que había insistido Lucien Febvre, todo ese universo de otredades que Foucault pone en la escena del oficio del historiador, aparecen como sujetos sobre los que se debe historizar su espacialidad. El hecho de pensar la espacialidad como un problema que compete no sólo a la historia y la geografía, sino a todas las ciencias sociales, permite integrar al análisis nuevos conceptos, como identidad, memoria, territorialidad, a partir de las percepciones de los mismos sujetos estudiados y los mapas mentales que estos hacen de su territorio. De la misma manera, parafraseando a Milton Santos (Santos, 1996, p. 17-26): “La Historia no se escribe fuera del espacio y no hay sociedad aespacial. El espacio, en sí mismo, es social”.

La afirmación de Santos (1996) cobra vigencia desde finales de los años 60, cuando incluso se hablaba ya no sólo de una supremacía de la disciplina histórica sobre la geografía, sino también de un aislamiento de la geografía moderna frente a la teoría social (Soja, 1993, p.47). Esta crítica al saber geográfico de la época, especialmente al poco desarrollo de la que más tarde se reconocería como geografía social, se hace evidente también en forma inversa, a la resistencia del pensamiento social, a asumir las categorías de espacio y tiempo como aspectos centrales del estudio, tal y como lo evidencia Karl Schlögel (2007), desde la crítica hecha por sociólogos como Pierre Bourdieu, Henri Lefebvre, Allan Pred o Anthony Guiddens.

La Nueva Historia, por su parte, había producido una gran revolución historiográfica, perfilándose como una disciplina cada vez más social. Sus preguntas por la relación espacio y sociedad, o por la relación tiempo y sociedad, tuvieron un gran eco en las Ciencias Sociales, tal vez escuchando ese reclamo que desde los años 60 hiciera Braudel (Braudel, 1958, p. 97): “como historiador incorregible que soy, expreso mi asombro, una vez más de que los sociólogos hayan podido escaparse (del tiempo)”. Esta función de pensar el tiempo al igual que el espacio como categorías sociales, se hizo evidente no sólo en la influencia que la Historia Social (Duby, 1976) o Historia de las prácticas discursivas (Foucault, 2005) tuvo en las demás Ciencias Sociales, sino también en la puesta en escena de nuevos actores sociales en el espacio urbano, que empezaba a dominar las relaciones sociales desde los años 70.

El espacio de las heterotopías: el espacio urbano como expresión de nuevos sujetos sociales

Cuando Michel Foucault publicó en 1961 *Histoire de la folie à l'âge classique*, Fernand Braudel resaltaba en la revista *Annales* (Braudel, 1962, p. 768-769), el aporte de Foucault a la Historia de las exclusiones en Europa occidental, al poner en escena temas como la homosexualidad, el crimen, las herejías y la brujería. En su análisis Braudel, centrado fundamentalmente en la aportación de Foucault a la historia de la segregación social, los excluidos de la historia, mostraba de alguna forma la relación existente entre los

objetos de estudio de Foucault, con las perspectivas planteadas por la Nueva Historia francesa, bajo el lema “nuevos problemas, nuevos objetos” (Le Goff et al., 1980), que incluía un historia cada vez más alejada de la historia política clásica (Le Goff, 1994), para acercarse tanto a esos terrenos de la exclusión abordados por Foucault. Este responde el halago braudeliano, refiriéndose a la Nueva Historia en los siguientes términos (Foucault, 2004, p. 159):

Los historiadores mostraron su orgullo por la posibilidad que se les abría de hacer no solo la historia de las batallas, los reyes y las instituciones, sino también de la economía. He aquí que ahora se asombran porque algunos, los más sagaces, han aprendido que de la misma manera se puede hacer la historia de los sentimientos, los comportamientos de los cuerpos. Pronto comprenderán que la historia de Occidente no se puede disociar del modo en que la “verdad” se produce e inscribe sus efectos.

El encuentro entre la Nueva Historia y Foucault, y la consecuente apertura a nuevos objetos sociales, son valorados por Paul Veyne (1984) como una revolución para la Historia, y no tanto para las Ciencias Sociales. Claude Raffestin (1997) se refiere al legado foucaultiano en la Historia, como un regalo que los geógrafos no supieron aprovechar, no sólo por la apertura a nuevos métodos, objetos y problemas de investigación, sino también porque en el pensamiento de Foucault se evidenciaba una gran apertura a pensar el espacio, no solo como objeto de estudio, sino como contenedor de problemas sociales que debería interesar a los geógrafos y a las Ciencias Sociales. La obra de Foucault no solo mostraba el espacio como un reflejo de una relación de poder, sino también la expresión del poder a pequeña escala, es decir, como una microfísica del poder, en donde sus pequeñas estrategias (poder-saber), como la medicina o la psiquiatría encontrarían su espacialización en una geografía médica, en el análisis de las técnicas de encierro o el nacimiento de la prisión en el siglo XIX. Sobre el espacio, Foucault señalaba (Foucault, 1993, p.12):

Podría escribirse toda una “historia de los espacios” ... que comprendería desde las grandes estrategias de la geopolítica hasta las pequeñas tácticas del hábitat, de la arquitectura institucional, del aula o de la organización hospitalaria, pasando por las implantaciones económico-políticas. Sorprende ver cuánto tiempo ha hecho falta para que el problema de los espacios aparezca como un problema histórico-político, ya que o bien el espacio se remitía a la “naturaleza” – a lo dado, a las determinaciones primeras, a la “geografía física”.

Pero esta reflexión de Foucault sobre el espacio resulta relevante también porque se plantea en un momento donde muchos teóricos, entre estos, Henri Lefebvre, empiezan a hablar de una revolución urbana que se volvía dominante en el discurso de las Ciencias Sociales, dejando a un lado el privilegio que durante mucho tiempo se había dado al mundo rural (Buttimer, 1980). Aunque desde los estudios de historia del urbanismo, la historia de la ciudad o de la geografía urbana, se estudiaba el papel de las ciudades a través de la historia, en estos predominaba el análisis del cambio en la forma física frente al estudio de las relaciones sociales que imponía la evolución de la ciudad. En este escenario, pensar la apertura de Foucault y la Nueva Historia implicaba, tal y como lo proponía Braudel, abrir las Ciencias Sociales hacia un campo más interdisciplinario. Gracias a pensadores como el mismo Lefebvre, inicialmente, y David Harvey más tarde, inspirados en el pensamiento marxista y en la lucha de clases que dominaba la sociedad, se pone de manifiesto un análisis que integraban a algunos de los marginados que el capitalismo había producido a través de la Historia. Sus trabajos sobre el derecho a la ciudad o la justicia espacial ponen en evidencia las desigualdades sociales que el mundo urbano producía en la ciudad.

La conferencia *Les espaces otros* (Foucault, 1967) en *Le Cercle des études architecturales*, un espacio dominado por arquitectos y urbanistas demuestra no solo el interés de Foucault por cómo estaba cambiando el mundo urbano, sino también el interés de los urbanistas y arquitectos, en las nuevas espacialidades propuesta por el filósofo francés. En dicha conferencia, Foucault plantea el estudio de una nueva espacialidad para abordar de manera más precisa el mundo en el que se mueven otras racionalidades en la cultura occidental. Al igual que sucede por parte de Edward Soja, utilizando metáforas de la obra *El*

Aleph (Borges, 2018), a las que recurre para explicar la desigualdad urbana en el espacio contemporáneo (Soja, 1993), Foucault utiliza el cuento *El idioma analítico de Jhon Wilkins* (Borges, 2014) y la i-racional clasificación de los animales sugerida por Borges para expresar la forma en la cultura occidental se marginan algunos discursos. En dicha conferencia Foucault afirma: “Es muy probable que cada grupo humano, cualquiera que sea, recorte, en el espacio que ocupa, donde realmente vive, donde trabaja, lugares utópicos y, en el tiempo en que se atarea, momentos ucrónicos” (Foucault, 2010, p. 19). Si la utopía aparece como un emplazamiento sin lugar real, la heterotopía aparecería como una utopía con lugar “utopía realizada” o como un contraespacio que interpela la racionalidad del mundo que habitamos.

En el discurso de Foucault subyace el problema de indefinición que existe entre el mundo de lo racional y lo que cada sociedad determina no racional. En esencia Foucault cuestiona las condiciones veraces que sostiene cada uno de estos discursos. Al mismo tiempo, introduce el concepto de heterotopía como un concepto que interpela el orden discursivo imperante porque según este: “Las heterotopías inquietan, sin duda porque minan secretamente el lenguaje, porque impiden nombrar esto o aquello, porque rompen los nombres comunes o los enmarañan” (Foucault, 2005, p3). Por este motivo, el espacio de nuestra historia es por excelencia, también, un espacio heterotópico, es decir (Foucault, 2010, p. 20):

No se vive en un espacio neutro y blanco; no se vive, no se muere, no se ama en el rectángulo de una hoja de papel. Se vive, se muere, se ama en un espacio cuadrículado, recortado, abigarrado, con zonas claras y zonas oscuras, diferencias de niveles, escalones, huecos, protuberancias, regiones duras y otras desmenuzables, penetrables, porosas. Están las regiones de pasaje, las calles, los trenes, los metros; están las regiones abiertas del alto transitorio, los cafés, los cines, las playas, los hoteles; y después están las regiones cerradas del reposo y del recogimiento.

De acuerdo con este planteamiento, cabría preguntarse: ¿qué espacios ocupaban esos irracionales, antes de que la sociedad los configurara como tal?, en el mismo sentido pensando en esas otredades de las que se ocupa Foucault en sus libros, ¿dónde estaban los locos antes de que se inventaran los manicomios o los hospitales mentales?, ¿dónde estaban los delincuentes antes de que, en el siglo XIX, se configurara la prisión como lugar por excelencia para el encerramiento? (Figura 1). También podríamos preguntarnos por el lugar que ocupaban todos esos marginales que el espacio urbano fue poniendo en evidencia desde las primeras décadas del siglo XIX. Al respecto es importante resaltar el papel que desde los años 70 del siglo XX, empiezan a cumplir disciplinas como la Sociología, la Antropología o la geografía, básicamente, a partir del estudio de esos “otros”, sujetos sociales que produce la ciudad y sobre los que desde mediados del siglo XIX había surgido un discurso aislado desde la Sociología urbana y su análisis de los migrantes en la ciudad (Stébé y Marchal, 2010), pero ¿Qué pensar de la forma en la que esos otros actores de los que nos habla Foucault o la Escuela de los *Annales*, en el espacio urbano?, ¿cómo se comportan los nuevos sujetos urbanos en el espacio heterotópico? Para responder este tipo de interrogantes este artículo constituye una crítica a la forma en la que la Historia y la geografía han pensado las ciudades históricas y la espacialización del patrimonio desde el concepto de heterotopía.

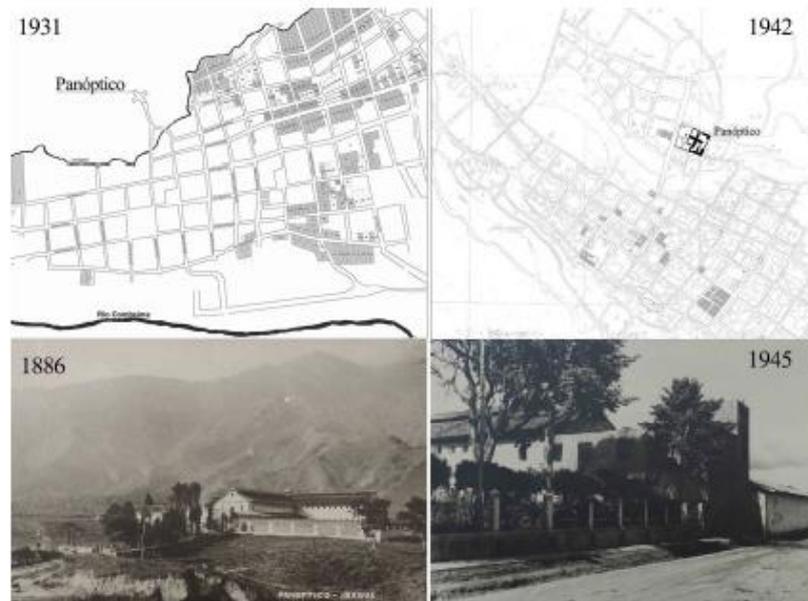


Figura 1 - Panóptico Ibagué. Aislamiento con respecto al plano de la ciudad. El panóptico, al igual que el cementerio o, en general, todo aquello que en las ciudades latinoamericanas se sitúa en los arrabales de la ciudad, es decir, en la periferia del centro histórico, se articuló a la ciudad como lugar diferente, es decir, como parte de aquellas heterotopías que rigen desde el exterior. Constituyen el reflejo de esa otra ciudad que negamos, pero con la que no podemos dejar de relacionarnos. Fuente: Francel (2019 apud Sánchez, & Francel, 2020, p. 4).

Las otras territorialidades de las ciudades históricas: los lugares de memoria

Una pregunta rodea el concepto de territorialidad y su relación con el concepto espacio, del que se ha hecho énfasis hasta ahora. Al respecto es importante señalar que asumimos el concepto territorio como un espacio culturalizado (García, 1976) o como espacio significado (Pardo, 1996, 2006). Así, el concepto de territorialidad aparecería como una abreviación de este explicando la acción por medio de la cual se construyen territorios. La territorialidad del patrimonio en su perspectiva cultural, está unida directamente a la del territorio, en la medida en que aparece como articulada a lo que Guy Di Méo (2016) llama la historia cristalizada de un objeto dentro de un lugar, o , “elles s’attachent tantôt à des réalités matérielles (bâtiments, domaines, forêts, choses, et oeuvres d’art par exemple), tantôt à des phénomènes abstraits: Langúe, culture, images, symboles, etc..” o en palabras del mismo autor, el territorio como forma de referencia identitaria de un grupo social, es similar a una herencias (Di Méo, 2016, p. 59).

En esta misma perspectiva de asumir el territorio como patrimonio o como herencia, Roger Dion (1974), uno de los máximos exponentes de la geografía histórica francesa, en su texto *la Geografía en retrospectiva*, insiste en la importancia de analizar el entorno o la historia del lugar en el cual se ubican las edificaciones, argumentando que dicha espacialidad es a veces más interesante que la edificación misma (Dion, 1974, p. 16). Aunque para Dion, el paisaje actual constituye la principal fuente para estudiar la historia del territorio, este no tendría sentido sin las fuerzas sociales que lo integran y que son el reflejo de distintas épocas. Cuando hablamos de monumentos, o en un sentido más amplio, de ciudades históricas, hacemos referencia a dos de las formas más utilizadas para representar nuestro pasado como producto de grandes hechos históricos. Algo completamente opuesto a la renovación histórica propuesta por la Nueva Historia.

Asumir que hay ciudades históricas *per se*, implica asumir también que otras no lo son. Por tanto, sería como pensar que hay objetos de estudio que son históricos y otros que no lo son, cuando el gran aporte de la Escuela de los Annales y, en general, de la Nueva Historia, fue el plantear que todo hecho puede ser histórico siempre y cuando el historiador lo configure como tal. En otras palabras, que la historia no está constituida sólo por las grandes ideologías (Vovelle, 1985; Duby, 1976), sino también por escalas de análisis más precisas que pueden llegar hasta el terreno de lo mental (Aries, 1980) o hasta esos pequeños objetos a

los que Carlo Ginzburg (1994) denomina como “pormenores significativos”. Desde esta perspectiva, la ciudad histórica, como sujeto histórico, está obligada a transitar desde el plano de las ideologías al plano de las mentalidades, para dar paso a nuevos actores en su dimensión patrimonial, más amplio y menos evidente en el paisaje urbano. Recordemos el privilegio que durante mucho tiempo se ha dado a los historiadores como artífices de la memoria edificada y, por ende, de influir en las decisiones sobre lo que merece exponerse como patrimonio. Es por ello que un análisis más amplio del significado de la ciudad histórica es vital para hacer justicia con la historia de todos los actores sociales o, en otras palabras, de asumir una huella de memoria lo más objetivamente posible, asumiendo el riesgo que trae el recuerdo del pasado como deja entrever Walter Benjamin (2005, p. 370) cuando afirma: “Articular el pasado históricamente no significa reconocerlo «tal y como ha sido» [en palabras de Ranke]. Significa apoderarse de un recuerdo que relampaguea en el instante de un peligro”.

Las otras caras del patrimonio: las ciudades históricas como contraespacios

Un principio fundamental que plantea Foucault en el concepto de heterotopía es su condición de cambiar a través del tiempo, “no hay una sociedad que no constituya su heterotopía o sus heterotopías (...) y tal vez no haya, en toda la superficie del globo o en toda la historia del mundo, una sola forma de heterotopía que haya permanecido constante” (Foucault, 2010, p. 21-22). Un espacio de heterotopía primitiva como el culto a los muertos, el culto a los ancianos, mitos populares, etc., desaparecen para dar tránsito a otro tipo de heterotopías a las que Foucault llama de desviación: prisiones, casas de reposo, hospitales o aquellos lugares cuyo estudio en los años 60 y 70 resultaba revolucionario, y que han dado paso a la construcción de múltiples heterotopías o espacios de desviación, en décadas posteriores. Esta condición de cambio que se produce en la percepción del espacio heterotópico, nos reafirma en nuestra comprensión del espacio como construcción social a través del tiempo y nos obliga a cuestionar la condición de inmovilidad en que ha sido pensada la patrimonialización de las ciudades históricas en la cultura occidental y a plantearnos interrogantes como: si la Nueva Historia y Foucault producen una apertura hacia nuevos objetos de estudio y hacia nuevas espacialidades, ¿cuáles serían esos nuevos objetos de estudio hoy?, ¿cómo dichos objetos de estudio construyen nuevos contraespacios: heterotopías de desviación, en el mundo actual?, ¿cómo las ciudades históricas, como soportes de las huellas de memoria de nuestra sociedad, deben ser más incluyentes con los actores sociales que el poder dominante deja por fuera? Y finalmente ¿Cómo el patrimonio, representación espacial del pasado, puede dar cuenta de esa condición de diversidad que sugieren las heterotopías?

Responder estas preguntas implica pensar inicialmente en el cambio urbano vivido en el mundo contemporáneo y la complejidad social que dicho cambio supone. Si como lo afirman algunos pensadores sociales contemporáneos como Marc Augé (2000) o Manuel Delgado (1999), habitamos un mundo en el que la condición de urbanidad está marcada por la individualidad y, por ende, por el anonimato, es posible pensar que esa condición espacial que marcaba los contraespacios también cambie de forma significativa. En este contexto la condición de ciudad histórica, aferrada a la monumentalidad, a la expresión espacial de los hechos que el poder o las ideologías que quiere resaltar, también cambien significativamente.

En su amplia obra sobre el espacio y el mundo urbano, Henri Lefebvre amplía el concepto foucaultiano de heterotopías de crisis o desviación, refiriéndose a este por la espacialidad que tienen los lugares de exclusión propios de cada sociedad a los cuales se refiere así (Lefebvre, 2013, p. 331):

No hay duda alguna de que en el espacio práctico y en la práctica espacial existen relaciones de inclusión-exclusión...Las inclusiones comportan exclusiones: por distintas razones hay lugares prohibidos (sagrados, malditos, heterotopías) y lugares autorizados o recomendados, lo que cualifica dramáticamente a las partes y divisiones del espacio al oponer lo benéfico y lo maléfico, distinguiéndolos del espacio neutro.

Esta afirmación lleva a pensar en la forma en la que la ciudad excluye a todos aquellos actores sociales que no se articulan a sus lógicas de poder. Los actores sociales a los que se refiere Lefebvre en *El derecho a la ciudad* (1978) y la reinterpretación realizada al respecto por Harvey (2013), dan cuenta de la forma en que desde la teoría se piensa en un lugar para esos “otros” actores sociales que acarrea el mundo urbano. Así, pensar la ciudad histórica, sugiere reflexionar acerca del peso de los nuevos actores sociales en el mundo urbano, para articular sus espacialidades a la configuración de nuevos lugares de memoria en una época en la que “los otros”, los excluidos, los “anormales”, se han convertido en objetos bastante estudiados, pero sobre los que la historia de su espacialidad aún es bastante insuficiente. En este contexto, los historiadores como los hacedores de la memoria están obligados no sólo a construir la historia de estas nuevas espacialidades, sino también a contribuir para que las Ciencias Sociales construyan un discurso que permita una mejor reinterpretación de las ciudades históricas.

Del derecho a la ciudad al derecho al patrimonio: Ruinas, liminalidades y “espacios otros”

Hasta ahora se ha expuesto como “el otro” o “los otros” han emergido como sujetos sociales en las disciplinas de las Ciencias sociales, especialmente en la geografía, como disciplina espacial y en la Historia, como disciplina que sitúa ese espacio como lugar de memoria para ser patrimonializado. En esta percepción histórica, pudimos leer, a partir de los textos producidos por la Escuela de Annales, la Nueva Historia, la Escuela de geografía crítica, o la obra de Michel Foucault, como esos otros, que en algunos apartados definimos como los marginados de la Historia, lucharon por ganar un espacio como sujetos sociales. Frente a este hecho, es posible preguntarse en la actualidad, en un mundo en el que cada vez nos asumimos más como sujetos diversos, cuál sería la relación entre espacios heterotópicos y lugares de memoria, o cómo visibilizar, a partir de las representaciones patrimoniales, esos “espacios otros”, negados durante mucho tiempo por la denominada historia oficial y a los que Soja (1993, p. 187), parafraseando a Lefebvre, señala como la lucha del pueblo por el derecho a la ciudad, *o poder dos cidadãos de controlar a produção social do espaço*.

En este sentido, recordamos como en Dublín, un hecho cotidiano en la historia de Irlanda, el hambre, es escenificado como hecho histórico, al situar como patrimonio visual la representación de un grupo de campesinos en la Gran Hambruna (Figura 2). Esta escena común en gran parte de la historia de muchas ciudades europeas, hasta finales del siglo XIX, es contada de manera marginal en la literatura o expuesta visualmente en museos; el integrarla a la ciudad como parte de su historia, es hacer visible espacialmente ese periodo de no-grandeza, que hace parte de esos espacios diferentes, que han vivido todas nuestras sociedades.



Figura 2 - The Famine Sculptures, Rowan Gillespie (1997) Muelle de Dublín. Fuente: Creative Commons por AlanMC, 2006 bajo CC0 Creative Commons License. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Famine_memorial_dublin.jpg,

Las figuras del hambre constituyen una reproducción moderna de un pasado trágico, que los patrimonialistas han opuesto a lo largo de la historia al patrimonio monumental. De la misma manera,

podríamos comparar las ruinas de gran parte de nuestras ciudades, que han sido in-visibilizadas durante mucho tiempo, bien porque representan un pasado poco grato: tumbas y monumentos de los grandes dictadores, campos de concentración o, simplemente, porque son las huellas materiales de un pasado no heroico que se niega a desaparecer. Georges Simmel, en un tono más optimista, plantea que lo que veremos en un futuro es la desaparición (Simmel, 2013, p. 43):

(...) de un modelo de configuración histórico-geográfica que como expresión de la decadencia de lo local y las lógicas globales, puede pasar a constituir un paisaje del patrimonio que permita ver más allá de un montón de piedras y que la obra no caiga en el estado amorfo de la materia bruta.

Una lectura amplia del paisaje urbano pasa por hacer un recorrido por su memoria, desprendiéndonos de la carga de subjetividad que las sociedades dominantes han imprimido en su interpretación y que está ligada a lo que Serge Latouche denomina carácter etnocentrista de toda cultura (2014, p. 48). Las ruinas, como parte del paisaje, muestran la grandeza o la decadencia de una sociedad, según quien lo interprete. Las ruinas industriales de Detroit (Woodward, 2012), edificios como *Les Frigos* de París (1921), o, edificios y espacios rehabilitados con nuevas funcionalidades como *Grands Moulins*, *Bercy Village* en París o el antiguo Matadero y Mercado Municipal de Ganados de Madrid (Figura 4), transformado en un espacio cultural abierto, representan huellas de memoria distintas, dependiendo de quién sostenga la restauración de estos espacios, bien como intervención estatal o bien como un proceso social de apropiación como lugares de memoria, tal y como sucede con la conversión de *Les Frigos* en el centro cultural *Ateliers d'Artistes* (Figura 3).



Figura 3 - Les Frigos. Antigua estación de refrigeración. Logró permanecer a la construcción del distrito Paris Rive Gauche, por las protestas de colectivos. Fuente: elaboración propia (2014).



Figura 4 - Casa del Lector en Matadero Madrid, antiguo matadero de ganado. Fuente: Creative Commons por Romero, F, 2017 bajo Creative Commons Attribution 2.0 Generic License. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Famine_memorial_dublin.jpg

Pese a lo anterior, las ruinas en su condición de espacios heterotópicos, también están sujetas a un orden jerárquico. Dependiendo de la racionalidad y funcionalidad de estas, podemos decir que hay ruinas más importantes que otras, bien por la grandeza que representaron, como el Partenón, el Circo, o el Coliseo. Shölogel afirma (Shölogel, 2007, p-430-434):

“(…) Inevitablemente nos topamos con las tumbas más importantes, pues a menudo se encuentran en el centro de la ciudad, muchas veces surgida en torno a. Tumbas de santos: así San Pedro en Roma, la tumba de Santiago de Compostella o el mausoleo de Lenin en la Plaza Roja (...) “Los grandes cementerios de Europa son tñ célebres como los monumentos más celebres, y en ellos se puede leer tanto como en la torre Eiffel el Palais Garnier o la Stephansdom. El Père-Lachaise de París, Necropolis en Glasgow, Staglieno en Génova, San Michele en Venecia, el Zentralfriedhof de Viena, el cementerio judío de Berlín-Weissensee o el de Lods, los cementerios de San Petersburgo o Moscú son monumentos *sui generis*”.

Las ruinas también se miden por la decadencia de algunas construcciones que antes sustentaban la imagen de una cultura más gloriosa, tal y como sucede con la pérdida de importancia de algunas abadías medievales, bien por el saqueo a que fueron sometidas por la iglesia anglicana, en Inglaterra, bien por la falta de protagonismo que, en algunos países, como Francia o España, tuvieron con la aparición de las grandes catedrales góticas. En Inglaterra, con la desaparición de muchas de las abadías medievales, desapareció gran parte del patrimonio artístico, quedando un paisaje completamente ruinoso. Este paisaje es muy diferente al de otra época, no sólo por su construcción, sino por su significado (Figura 5). La decisión de conservar, o no, espacios ruinosos se encuentra supeditada a las relaciones de poder que establecen determinados actores sociales, frente a una historicidad que muestra la fuerza de una cultura sobre otra, invisibilizando sus huellas de memoria. En este mismo sentido, el cementerio, como espacio heterotópico por excelencia, extiende las diferencias de clases sociales a la monumentalización que representa su muerte. Así, existen cementerios de ricos o pobres, o simplemente, cementerios con más memoria que otros como Pere Lechaise o Montparnasse, por el protagonismo de quienes son enterrados allí.

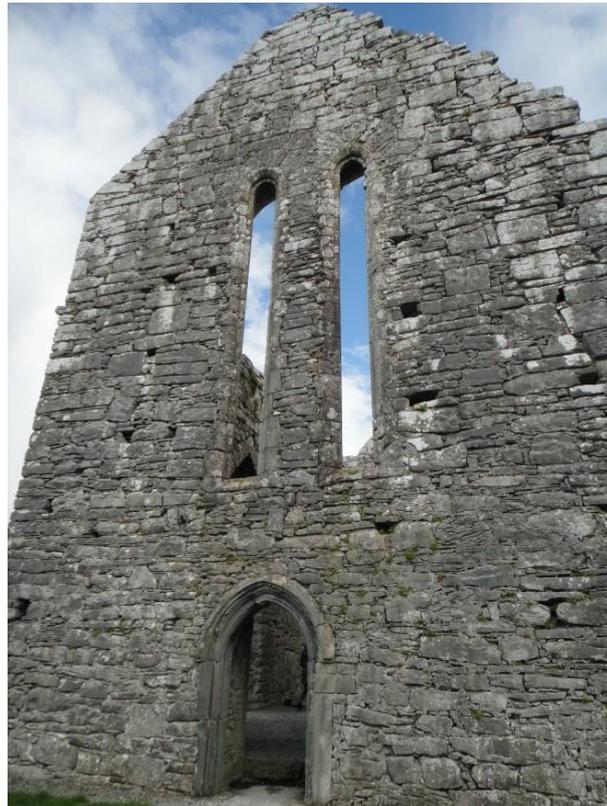


Figura 5 - Ruinas de la Abadía Ross, Connemara, Galway, Ireland. Fuente: elaboración propia (2011).

Roger Brunet (2017, p. 156), plantea que el espacio geográfico es un lugar de la diferencia fundamental. Podríamos afirmar que esa diferencia depende tanto de la diferenciación de lugares, como del poder que cada época le da a la historicidad de los mismos, tal y como lo podemos deducir de la comparación que hace Mauro Santayana (1988, p. 321) de las imágenes de la Basílica de la Sagrada Familia en Barcelona y los hornos crematorios de Auschwitz, como manifestaciones étnicas de nuestro siglo, señalando el papel diferencial que ambas tienen en la percepción de nuestra memoria como patrimonio cultural. Este proceso en el que unas culturas desechan a otras debe ser replanteado por una lectura más amplia de nuestra memoria. Peter Burke señala al respecto (2011, p. 88):

los perdedores también influyeron en los procesos históricos... Los humanistas del Renacimiento trataban las ideas de la Edad Media como desecho. Los filósofos de la ilustración hicieron lo mismo con las ideas del antiguo régimen. Sin embargo, para los historiadores culturales ignorar las ideas de los perdedores es, como la frase inglesa tradicional, *to throw out the baby with the bath-water*.

El desconocimiento de la cultura de los sectores marginales de una sociedad implica también desconocer sus espacialidades como lugares de memoria y por ende su posibilidad de formar parte del patrimonio histórico. De la misma manera que consideramos la ruina como espacio liminal, los vestigios de la cultura popular también fueron marginados como elementos patrimoniales. En este contexto, pensar conceptos como los de justicia espacial o derecho a la ciudad, implica pensar que estas desigualdades que algunos geógrafos (Davis, 2003; Soja, 2008; Smith, 2012) ubican en los nuevos bordes urbanos, deben ser pensados desde la historicidad que tienen como lugares de memoria y por ende como un ejercicio de justicia espacial con sectores excluidos del derecho a formar parte del patrimonio de la ciudad. Algo similar al relato de Bertolt Brecht, *Preguntas de un obrero que lee*, donde se plantean los siguientes interrogantes (Brecht, 1987, p. 58):

¿Quién construyó Tebas, la de las siete Puertas? En los libros aparecen los nombres de los reyes.
¿Arrastraron los reyes los bloques de piedra? Y Babilonia, destruida tantas veces, ¿quién la volvió

siempre a construir? ¿En qué casas de la dorada Lima vivían los constructores? ¿A dónde fueron los albañiles la noche en que fue terminada la Muralla China? La gran Roma está llena de arcos de triunfo. ¿Quién los erigió?

Estos mismos interrogantes son extrapolables a la ciudad histórica como expresión patrimonial: ¿Si toda la ciudad es un artificio cultural, porqué algunos elementos que la integran resultan más importantes que otros?, ¿si la ciudad siempre ha sido un escenario de exclusión social, porqué estas no siempre se evidencian como patrimonio material? Responder estas preguntas implica preguntarnos también por los actores anónimos que proyectan el patrimonio a través de su emplazamiento, por el origen de sus materiales, o por los lugares donde trabajan los canteros construyendo esa memoria que el turismo rescata como lugar de memoria, tal y como sucede con las catacumbas de París, esa otra ciudad que como un palimpsesto contiene las huellas de la ciudad anterior.

En la actualidad, la materialización de la memoria en un producto pasa por seleccionar las expresiones de aquel patrimonio que los actores deciden poner en valor para hacer visible su huella en la historia (Poulot, 2006). A lo largo de la historia era común equiparar la dimensión histórica de una ciudad de acuerdo con su grado de monumentalidad. Por esta razón, la ciudad monumental constituye un museo interpretado con un guion en el que se conjugan la grandeza de las catedrales con el paisaje de los centros históricos y la universalidad que la imagen de los grandes personajes da a los lugares habitados: Casa del Greco, Casa de Víctor Hugo, Casa Museo Freud o la Casa de Anne Frank.

Conclusión

Desde las últimas décadas del siglo XX, bajo la influencia de las obras de Annales, Foucault y Lefebvre, y algunos pensadores de la geografía crítica, aparece una nueva literatura sobre la historia del espacio. Las obras como *Les lieux de mémoire* de Pierre Nora (1997), *L'histoire de la France urbaine* de Georges Duby (1985) o *L'histoire urbaine de la France contemporaine: État des lieux*, de Annie Fourcaut (2003) reflejan el giro en las investigaciones sociales centradas, no solo en la forma en la que se construye la memoria, como base de la patrimonialización, sino también en el proceso mediante el cual, la aparición de nuevos objetos o espacios de estudio, invitan a pensar la ciudad histórica, no sólo desde la representación del poder que sugiere la arquitectura monumental, sino también desde la fuerza que los pequeños lugares representan dentro de una nueva microfísica del poder patrimonial. Esto es, pasar de una narrativa que referencia el patrimonio como representación de grandes héroes o grandes obras, para pasar a pensar en aquello que Pierre Nora (1997) denomina “nuevos objetos de la historia”, esos objetos con los que Foucault construye gran parte de su obra: el sexo, el dolor, el miedo, el cuerpo, la muerte.

Dentro de estas nuevas narrativas de la historia, las mentalidades, como formas particulares de ver el mundo, irrumpen frente al mundo de las ideologías que habían determinado el discurso histórico convirtiéndose en un arma contra la historia de las ideas (Jacques Le Goff, 1994). El predominio de las ideologías determinaría la forma de planificar, tanto las ciudades históricas como la definición de hechos patrimoniales, restringiendo, otras construcciones históricas consideradas de menor importancia. A pesar de que desde los años veinte Maurice Halbwach (2004) plantea la diferencia entre memoria histórica y memoria colectiva. Asumiendo la distinción entre memoria oficial y memoria subordinada, la espacialización de las memorias, o las nuevas territorialidades del patrimonio, fueron durante mucho tiempo un objeto de estudio menor para los geógrafos.

Pensar la historia de los “espacios otros”, sugiere pensar en la forma como nuestras sociedades occidentales construyen lugares de memoria a través del tiempo y como son representados como patrimonio. Este hecho resulta fundamental para gestionar el patrimonio, analizando no sólo la dimensión material de éste: la monumentalización o musealización como acciones impuestas, sino entendiendo las lógicas territoriales construidas a través de la historia. Esta interpretación aparece implícita en el análisis de los lugares de memoria impulsado por Pierre Nora, para leer la espacialización del patrimonio nacional

de Francia. En este contexto leer al otro, espacializar su memoria, constituye un acto de justicia frente a una cultura que, como la occidental, se encuentra entre lo que Michel de Certeau (1993, p. 211) denomina dos formas culturales donde la una no cesa de hacer olvidar a la otra.

La geografía, como disciplina espacial, desde las últimas décadas del siglo pasado, ha adoptado una postura más cercana a lo que hoy denominamos una geografía social, aproximándose a los planteamientos de Foucault y la Escuela de *Annales*. Asume muchos de estos nuevos temas pensando el espacio urbano como una experiencia menos cercana a la materialidad de la ciudad y, más cercana a los cambios sociales que se producen en dicho espacio. El patrimonio como puesta en escena de la memoria aparece por todas partes, y los límites que durante mucho tiempo dieron sentido a la geografía del patrimonio, pierden sentido para dar espacio a nuevas territorialidades en las que “los otros” dejan de ser meros recuerdos para ser emplazados como nuevos lugares de memoria. Esta “intrusión crea nuevas realidades territoriales” (Di Méo, 2016, p.115-120), y supone no sólo una nueva organización de los espacios patrimoniales en las ciudades históricas, sino también una gestión de territorio más inclusiva.

La planificación integrada de las otras caras del patrimonio de las ciudades históricas, como los espacios industriales, las ruinas de guetos en el centro de la ciudad, los panópticos como expresión del encierro de los diferentes, etc. nos permitirá construir nuevas espacialidades de la memoria. Desde la perspectiva de las heterotopías, este puede ser un punto de encuentro para una nueva relación ente historiadores y geógrafos bajo una perspectiva más integradora, asumiendo como Ana Fani Alessandri (2008, p. 26), que la producción espacial es desigual en la medida en que el espacio es fruto de la producción social capitalista que se realiza y se reproduce desigualmente.

Referencias

- Alessandri, A. F. (2008). *A(re)produção do espaço urbano*. São Paulo: Edusp.
- Aries, P. (1980). La Historia de las mentalidades. En Le Goff, J., Chartier, R., & Revel, J. (Dir.), *La Nueva Historia* (460-481). Bilbao: Mensajero.
- Augé, M. (2000). *Los no lugares*. Espacios del anonimato. Barcelona: Gedisa
- Benjamin, W. (2005). Sobre el concepto de historia. *Obras completas*. Libro II/2. Madrid: Abada.
- Borges, J. L. (2018). *El Aleph*. Santiago de Chile: Debolsillo.
- Borges, J. L. (2014). El Idioma Analítico de John Wilkins. *Otras Inquisiciones*. Santiago de Chile: Debolsillo.
- Burke, P. (2011). *Debates y perspectivas de la Nueva Historia cultural*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Braudel, F. (1962). Trois clefs pour comprendre la folie à l'époque classique. *Annales, Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, 17(4), 761-772. <https://doi.org/10.3406/ahess.1962.420879>
- Braudel, F. (1981). *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México: F.C.E-
- Braudel, F. (1958). Histoire et Sciences sociales: La longue durée. *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 13(4), 725-753.
- Braudel, F. (1993). *La Identidad de Francia*. Barcelona: Gedisa.
- Brecht, B. (1987). *Historias de Almanaque*. Madrid: Alianza Editorial.
- Brunet, R. (2017). *Le Déchiffrement du monde, Théorie et pratique de la géographie*. Paris: Belin.
- Buttimer, A. (1980). Sociedad y medio en la tradición geográfica francesa. Barcelona: Oikos-Tau.
- Creative Commons (2020). *Hambre memoria Dublin*. [Figura]. Recuperado de https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Famine_memorial_dublin.jpg. Creative Commons por User AlanMC, 2006 bajo CC0 Creative Commons License.
- Davis, M. (2003). *Ciudad de cuarzo*. Arqueología del futuro en Los Ángeles. Madrid: Ediciones Lengua de Trapo.
- Certeau, M. (1993). *La culture au pluriel*. Paris: Seuil.
- Delgado, M. (1999). *El animal público*. Barcelona: Anagrama.

- Di Méo, G. (2016). *Le désarroi identitaire*. Une géographie sociale. Paris: L'Harmattan.
- Dion, R. (1974). Géographie Humaine en rétrospective. En Chevallier, R. (Ed.), *Littérature grec- romaine et géographie historique. Mélanges Offerts à Roger Dion*, Caesarodunum, IX bis, (p. 15-30). Paris: Picard.
- Duby, F. (1976). *Historia social e ideología de las sociedades*. Barcelona: Anagrama.
- Duby, G. (1991). *Economía rural y vida campesina en el Occidente medieval*. Barcelona: Península.
- Duby, F. (1985). *L'histoire de la France urbaine*. Paris: Seuil.
- Foucault, M. (1967). *Des espaces autres*. (Conférence au Cercle d'études architecturales, 14 mars 1967. *Architecture, Mouvement, Continuité*, 5(1984),46-49.
- Foucault, M. (1961). *Histoire de la folie à l'âge classique*. Paris: Pantheon Books.
- Foucault, M. (1993). *Microfísica del poder*. Madrid. Ediciones La Piqueta.
- Foucault, M. (2004). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza Editorial.
- Foucault, M. (2005). *Las palabras y las cosas*. México: Siglo Veintiuno.
- Foucault, M. (2010). *El cuerpo utópico. Heterotopías*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Foucault, A. (2003). L'histoire urbaine de la France contemporaine: État des lieux. *Historia urbana*, 2(8), 171-185.
- García, J. L. (1976). *Antropología del territorio*, Madrid: Taller de Ediciones Josefina Betancor.
- Ginzburg, C. (1994). *Mitos, emblemas, indicios, morfología e historia*. Barcelona: Gedisa.
- Halbwach, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Madrid: Anthropos.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes: del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Le Roy Ladurie, E. (2019). *Montaillou, aldea occitana de 1294 a 1324*. Barcelona: Taurus.
- Latouche, S. (2014). *Límite*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid. Capitan Swing Libros.S.L.
- Lefebvre, H. (1978). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- Le Goff, J., Chartier, R., & J. Revel, J. (1980). (Dir). *La Nueva Historia*. Bilbao: Mensajero,
- Le Goff, J. (1994). *Lo Maravilloso y Cotidiano en El Occidente Medieval*. Barcelona: Gedisa.
- Nora, P. (1997). *Les lieux de mémoire* (Vol.1). La République. Paris: Gallimard.
- Pardo, J. L. (1996). *La intimidación*. Valencia: Pre-textos.
- Pardo, J. L. (2006). *Sobre los espacios: pintar, escribir, pensar*. Barcelona: Edicions del Serbal.
- Pitte, J. R. (1983). *Histoire du paysage français*. Paris: Tallandier.
- Paquot, T. (2016). *Cinq défis pour le devenir urbaine de la planète*. Paris: Éditions La Découverte.
- Poulot, D. (2006). *Une histoire du patrimoine en Occident*. Paris: Puf.
- Planhol, X. (1988). *Géographie Historique de la France*. Paris: Fayard.
- Raffestin, C. (1997). Foucault aurait-il pu révolutionner la Géographie. En Aillagon, J. J. (Dir.), *Au risque de Foucault* (p. 141-150). Paris: Éditions du Centre Pompidou.
- Romero, F. (2017). *Chopera. Paseo de la Chopera Matadero Madrid*. [Figura]. Recuperado de [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Madrid_-_Matadero_Madrid_\(35339679994\).jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Madrid_-_Matadero_Madrid_(35339679994).jpg). Creative Commons Attribution 2.0 Generic License.
- Sánchez, F. A., & Francel, A. E. (2020). La(des)aparición de los monumentos. Materialidad e imaginarios en el panóptico de Ibagué, Colombia. *Páginas. Revista digital de la Escuela de Historia*, 12(29), 1-24. <https://doi.org/10.35305/rp.v12i29.411>
- Santayana, M. (1988). O século XXI e desafio das etnias. En Santos, M., De Souza, M., & Silveira, M. L. (Coords.), *Território. globalização e fragmentação* (p. 321-330). São Paulo: Hucitec.

- Santos, M. (1996). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Madrid: Alianza Editorial.
- Schlögel, K. (2007). *En el espacio lemos el tiempo*. Madrid: Siruela.
- Simmel, G. (2013). *Filosofía del paisaje*. Madrid: Casimiro Libros.
- Smith, L. (2006). *Uses of Heritage*. Londres: Routledge.
- Smith, N. (2012). *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Madrid: Traficante de sueños.
- Soja, E. (1993). *Geografías Pós-Modernas. A reafirmação do espaço na teoria social crítica*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Soja, E. (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficante de sueños.
- Stébé, J. M., & Marchal, H. (2010). *La sociologie urbaine*. Paris: Presses universitaires de France.
- Veyne, P. (1984). *Foucault revoluciona la Historia*. Madrid: Alianza editorial.
- Vovelle, M. (1985). *Ideologías y mentalidades*. Barcelona: Ariel.
- Woodward, C. (2012). Learning from Detroit or 'the wrong kind of ruins'. En Jorgensen, A., & Keenan, R. (Eds.), *Urban Wildscapes* (p. 17-32). New York: Routledge.

Editor: Rodrigo Firmino

Recibido: 11 mayo 2020

Aprobado: 18 dez. 2020